



UN VIAJE DE LA VIRGEN.

CUENTO.

Á MIS NIETOS.

La Madre de Dios quiso hacer un viaje á la tierra con el propósito de remediar algunos males y premiar algunas virtudes, y Dios le dió potestad para todo, y mandó á los ángeles á que preparasen el camino sin advertir á los hombres.

Entónces la Virgen llamó siete doncellas de las que están sentadas al pié de su trono, las cuales visten de blanco y llevan coronas de violetas, y en el pecho prendidos unos ramos de las mismas flores; y María les dió siete palmas cortadas de la palmera de las victorias que crece en los jardines del cielo, y se despidió de Dios.

Y sentadas en una nube de oro

bajaron al mundo, y los ángeles habían plantado un vallecito y allí se paró la nube y la Virgen se puso á andar y visitó los floridos verjeles; vió cómo las nubes se miraban en las dulces corrientes, contempló las hebras de cristal que de la montaña bajaban culebreando á formar los rios, y tendiendo su manto azul sobre las aguas cruzó las corrientes sin que se hundiese tan bella embarcacion, y los pececitos se asomaron á flor de agua para mirarla; y al cruzar el llano bendijo los maizales y los trigos y brotaron las espigas.

Y la Virgen siguió andando...

Halló granados y manzanos y

muchos árboles hermosos que dieron fruto al instante.

Y la Virgen siguió andando...

Halló huertas frondosas y grandes fresares y mucha grosella; halló extensos naranjales cubiertos á un mismo tiempo de naranja y de azahar.

Halló cañares que se mecían saludándola, y que al herir el viento sus hojas lisas como cintas y picudas como lenguas, parecía que hablaban diciendo: «Dios te salve, María.»

Y la Virgen siguió andando...

Y llegaron á un lago verde como la esmeralda rodeado de sauces que bañaban sus ramas en él, y dentro del agua crecían libres las espadañas, las cañas, la reina Victoria, y todas sacaron sus flores al ver á María; pero pasaba un mancebo dentro de una barca pintada de todos colores sentado en un cojin, gobernando el timon, y la Virgen le dijo:

—Jóven, cambia tu derrotero, porque al llegar al centro el agua forma un remolino que tragará tu barca.

—Excusa lecciones, que sé muy bien mi camino.

Y la Virgen lloró, y una de las doncellas que la acompañaban recogió sus lágrimas en un lienzo tan fino como las espumas del mar, y la Virgen le dijo:

—Humildad, sálvalo.

Y la doncella cruzó el lago como cruza la nube rasante á las aguas, y cuando se acercó á la barca el mancebo giró el timon y se salvó.

Y la Virgen siguió andando...

Caminaba bajo una bóveda formada por florido jazmínero entrelazado de árbol en árbol, y halló una mujer que escarbaba la tierra para ocultar un saquillo lleno de oro. Estaba pobremente vestida, flaca y pálida, y sus ojos eran pequeños y brillantes; nunca sonreía y siempre estaba inquieta: la Virgen se acercó, y le dijo:

—¿Por qué ocultas tu oro?

—Para no gastarlo y que no me lo roben; pero tú me has descubierto: y muy luego lo volvió á sacar, huyendo para ocultarlo nuevamente.

La Virgen lloró, y otra de las siete doncellas enjugó su llanto con su rubia cabellera, y la Virgen le dijo:

—Largueza, acompáñala para que no se vuelva loca.

Y la Virgen siguió andando...

Acercóse María al monte, cubierto de romeros, tomillos y florido brezo, y vió grutas que parecían filigrana de caramelo, vió peñascos salientes cubiertos de rosales y espinos que formaban á modo de troncos y doseles, y andando andando, bordeó un abismo que se abría al fin del monte; y alzando los ojos advirtió que una jóven toda vestida



de rosa corria llorando y riendo porque huía de un hombre rojo, y estaban próximos á caer en el abismo.

Y la Virgen lloró su muerte, y la tercera de sus doncellas recogió sus lágrimas en el hueco de su mano, y la Virgen le dijo:

—Castidad, apártalos del mal camino.

Y la doncella se elevó dulcemente y se acercó á ellos, y al punto comenzaron á moderar su carrera y hallaron una senda por donde bajaron al llano asidos de las manos la niña de color de rosa y el hombre rojo.

Y la Virgen siguió andando...

Y en un recodo del camino halló dos hermanos querellándose por cuál de los dos habia matado una pobre tortolita, y los dos echaban espumarajos por la boca y los ojos les saltaban de la cara y los colores brotaban de sus mejillas, pasando de rojo al verde instantáneamente; y la Virgen lloró, y otra de sus doncellas recogió sus lágrimas en el ramo de violetas que llevaba en su pecho, y le dijo la Virgen:

—Paciencia, cálmalos.

Y la doncella agitó las flores á entrambos jóvenes, y al punto se calmaron y siguieron la cacería como buenos hermanos.

Y la Virgen siguió andando...

Y halló un palacio y no quiso entrar porque habia mucho ruido de platos y cristales. Era un festin, y

se oían muchas voces y salían perfumes de licor y vahos de comidas. Aquel era un día santo que los hombres celebraban comiendo más que de ordinario, y se olvidaron de las obras buenas.

Y la Virgen lloró, y otra doncella recogió su llanto en puro vaso de cristal, y le dijo María:

—Templanza, modéralos.

La doncella entró en el festin, serenáronse y arrepintiéronse de sus excesos.

Y la Virgen siguió andando...

Y halló una pastora muy bella apacentando sus ganados, y estaba triste y pálida; sentada en un peñasco se miraba en el remanso que formaba el agua de una fuentecita, y decia: Antonia es más bella que yo y sus vestidos son más nuevos, y sus corderos son más blancos, y todos la miran con cariño y de mí se mofan, y cuando yo cuento sus defectos me miran con recelo. Y volvía á mirarse en aquel espejo tan lindo, y volvían sus pesares á llenarla de tristeza, y sin embargo, ella también era bella; también lucía vistoso traje; también tenía corderitos blancos y también la miraban con cariño los de la aldea, porque aún era más desgraciada que mala.

La Virgen lloró al verla tan triste y apenada, y otra de sus doncellas recogió aquellas lágrimas en su corazon, que se encendió en inextinguible fuego, y la Madre de Dios le dijo:

—Caridad, mi hija predilecta, alivia á los enfermos.

Y la Virgen siguió andando...

Y llegó á una era y estaba tendida la miés, la yunta parada, el labrador dormido: la Virgen se compadeció, porque corrían las horas veloces y aquel hombre no terminaba su trabajo, y llamó á la última doncella, y la dijo:

—¡Oh! Tú, Diligencia, anima su espíritu, ahuyenta á la que es madre de todos los vicios, y gobierna su hacienda.

Y la Virgen lloró también al despedirse de su última compañera, y aquellas lágrimas adornaron la frente de la joven como una diadema de perlas.

Y la Virgen siguió andando...

Y al terminar el valle entró en una llanura y cruzó los bosques de palmeras y los arenales, y se angostó el camino y todo era aridez, y halló malezas; y en medio de tanto desconsuelo halla una senda muy bien cuidada, cubierta de musgo y de unas flores que parecen estrellitas y se llaman *buenas obras*; al terminar la senda se distinguía una casita muy blanca y muy chiquita recostada en la pendiente de un monte muy grande, muy grande, y tras del monte se oía el mar: al lado de la vivienda había un huertecito lleno de frutos, y en él un pocito y un banco sombreado por un hermoso nogal.

La Virgen sonrió llena de felicidad al divisar todo aquello y anduvo por la senda hasta llegar al huerto, y entró en él porque estaba abierto para todos y reposar en el banco, y mandó un ángel para que llamase á los dueños de aquello, y al punto llegó un hombre y salieron de la casa una mujer y un niño. El hombre con sus aperos de labranza, volvía de trabajar la viña de un ancianito; la mujer terminaba las labores de la casa; el niño, después del estudio, corría á jugar al huerto y halló sentada en el banco una pobrecita y le dijo:

—Pobre ancianita, pareces fatigada, no temas; madre y yo te cuidaremos. Llamó á su madre, y ésta al ver á la pobre le dijo:

—Bien venida la que llega en el nombre de Dios: te curaremos si estás enferma; te daremos agua si tienes sed; pan si tienes hambre; vestido si estás desnuda; lecho en que descanses; paz que repose tu ánimo. Quédate con nosotros.

Y la Virgen dijo:

—Si teneis escasamente para vosotros, ¿qué me vais á dar?

—De lo poco partiremos y aún nos sobraré: lo que amo en el mundo más es mi hijo; te daré su lecho y su pan, él comerá fruta, dormirá en ese banco, y la Virgen le cuidará. Si sufrimos sufrirás con nosotros; si somos felices lo serás con nosotros también.

Y la Virgen dijo :

—Tomaré de tu pan, beberé de tu agua, vestiré tu ropa, pero no separaré al hijo de su madre: «Ve aquella gruta que no muy léjos se oculta en el monte, pues ese ha de ser mi albergue.»

Y la Virgen recibió de manos de aquellos justos, pan, agua y ropas, y se dirigió á la gruta con mucha pena de la madre y del hijo, que la querian en su casa.

Y se ocultó el sol, y llegó la noche y las estrellas se asomaron al cielo más alegres que nunca, y los grillos y el cuculillo cantaron más que de ordinario, y los buenos labradores no podian dormir, y el niño se levantó y llamó á su madre y le dijo:—Dí á padre que he tenido un sueño muy hermoso, y que se levante y vamos los tres á la gruta, porque he soñado que la pobre que allí duerme es la Santísima Virgen.

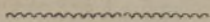
Y se levantaron presurosos los buenos cristianos: al entrar con el niño en la gruta, quedaron llenos de temor de Dios y se postraron de hinojos.

Era aquella gruta como obra de artistas celestiales: estaba iluminada por una estrella que pendia á modo de lámpara; el techo era un artesonado de piedra formado por las filtraciones, y las gotas que sin cesar

caian por aquellos picos desiguales y caprichosos semejabán como millares de brillantes; de uno y otro lado colgaban ricos cortinajes de helechos y plantas trepadoras. En un rinconcito brotaba una fuentecita, y sus aguas se reunian en un lago pequeño y trasparente. En los huecos de las paredes, á la entrada de la gruta, anidaban palomas y golondrinas, que asomaban sus cabecitas mirando primero con un ojo y despues la volvian para mirar con el otro, y arrullaban á coro á la Señora que se les habia entrado por la puerta. Aquella excelsa Princesa que reposaba en un altar de roca vestido de verdura, era la Imágen de la Virgen: tenía en brazos á Jesus, que sostenia en su mano un canastillo lleno de frutos, que dan todo alivio, todo consuelo.

Y era que la Virgen se quedó á vivir con los honrados y caritativos labradores, y desde entónces todo el que cruza el valle de los pecados implorando las siete virtudes y sigue la senda de las buenas obras, y se asienta en el banco de la Caridad y bebe las aguas de la Fe y ora en la gruta de la Esperanza, recoge los frutos del viaje de la Virgen.

MARÍA DE LA PEÑA.



LAS INDIRECTAS DEL PADRE COBOS.

Célebres entre agudos y entre bobos,
Las indirectas son del padre Cobos;
Mas como habrá, sin duda, quien aprecie
Que le declare alguno lo que fueron
Las tales indirectas en su especie,
Trasládole el informe que me dieron.

Parece, pues, que había
En cierta poblacion de Andalucía
Un convento ejemplar, con un prelado,
Siervo de Dios perfecto y acabado,
Que de ciencia y paciencia era un portento:
Por lo cual, uno á uno,
Dió en irle á visitar á su convento
Sin qué ni para qué, tanto importuno,
Que siempre andaba el pobre atropellado
Para cumplir las reglas de su estado.
Era portero de la casa un lego,
Catalan ó gallego,
Cobos apellidado,
Bartolomé de nombre, alto, robusto,
De resuelto genial y un poco adusto.
Llamóle el superior, y dijo:—Mire
Si puede hacer, por indirecto modo,
Que esa gente comprenda
Que de tantas visitas me incomodo.
—Yo haré que se retire
La tal familia presto,
Respondió el motilon.—Si, ponga en mienda,
Pero indirectamente, por supuesto.
—Fie, padre, en el tino de Bartolo:
Para indirectas, ¡oh! me pinto solo.
Viene al siguiente dia,
Madrugando solícito, un molesto:
Llama: Tilin, tilin... Ave María.
Bartolo, sin abrir la porteria,
Dice al madrugador:—Hermano, trate
De ir á otro manantial que no se agote:
Desde hoy ningun pegote

Prueba de mi prior el chocolate.
Oyendo el hombre la indirecta rara,
Se fué, brotando bermellon su cara.
Llega un necio en seguida,
Y Cobos dice:—Excuse la venida:
Mientras yo el cargo ejerza de portero,
No entra aqui ni *gandul* ni *majadero*.
Despedido el segundo visitante,
Cata el número tres.—Coja el portante,
Prorumpe el fiero Cobos, usiría:
No está bien entre monjes un *espia*.
Con una añadidura semejante
Y en tono proferida nada blando,
Bartolo á cada cual fué despachando;
Y desde entónces al prior bendito
No perturbó en su celda ni un mosquito.
Contento el padre, y á la par confuso,
Al lego preguntó:—¿De qué manera
Con aquella familia se compuso
Para que así de verme desistiera?
—Fué cosa muy sencilla,
Mi querido prior—Cobos repuso:—
Cada quisque llevó su indirectilla,
Y huyó de mí la incómoda cuadrilla.
—Cuéntame las discretas expresiones,
Cuya virtud á la razon los trajo.
—Les dije la verdad: Sois un atajo
De tunos, de chismosos y de hambrones.
—¿A eso llama indirectas, en efecto?
—Yo nunca en ellas fuí más circunspecto.
—Pues, hermano, mentiras ó verdades,
Sus indirectas son atrocidades.

*Dijo bien el prior; mas como hay entes
En grado escandaloso impertinentes,
Échaseles tambien de buena gana
Tal cual indirectilla cobosiana.*

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA GRANJA AGRÍCOLA.

(Conclusion.)

Corral.—El corral consiste, en la mayor parte de las granjas, en un espacio más ó ménos extenso rodeado de tablas y lleno

de toda clase de restos orgánicos é inorgánicos.

Ahora bien, preguntamos nosotros: ¿es

posible que los animales que viven en estos corrales se desarrollen convenientemente y den los resultados que de ellos hay derecho á esperar? Seguro es que no. Formemos, pues, con conocimiento esta dependencia, y para ello echemos una capa de tierra arenosa que cubra toda la superficie, y establezcamos puntos especiales para la *puesta* y también el número necesario de bebederos. Las razones que tenemos para hacer estas recomendaciones son las siguientes: que las *gallináceas*, por regla general, tienen la costumbre, para librarse de los insectillos que tanto las incomodan, de revolcarse en el suelo, y es claro que si éste es arenoso, conseguirán más pronto y mejor su objeto. Además, sabido de todos es que si queremos ver con buena salud los animales que viven en el corral, se hace indispensable que en toda época, y en particular en el estío, se les propine el agua que apetezcan.

Por último, diremos que no hay que confundir el corral con el estercolero; es decir, que el primero debe encontrarse, relativamente, limpio (1).

Palomar.—El palomar, como la anterior, es una dependencia que se tiene en gran descuido, á causa de desconocerse los inmensos beneficios que reportan, no ya las palomas, sino la palomina (2), ó sea su excremento. Este debe recogerse cuidadosamente y con frecuencia, guardándolo en las mejores condiciones.

En otros países, donde se da á la agricultura toda la importancia que tiene, se hace lo que decimos; pero aquí las cosas útiles no son las que más llaman la atención. No sigais vosotros este ejemplo.

El palomar ha de ser ancho, de techo elevado y con gran ventilación. Tampoco debe establecerse en sitio muy alto; hasta ahora al ménos ignoramos la razón que demuestre esa necesidad. Asimismo la puerta del palomar debe ser de regulares dimensiones, á fin de que las palomas puedan entrar y salir con gran desahogo.

Bodega.—Las dimensiones de este de-

partamento estarán en proporción con la cantidad de caldo que haya de encerrar.

La construcción de bóveda es la más conveniente. Los materiales que se empleen deben ser sólidos.

La ventilación es en el departamento que nos ocupa punto de la mayor importancia; procuraremos, pues, que ésta siempre sea buena.

La temperatura del interior de la bodega será de 10 á 12 grados centígrados. En el invierno se taparán los ventiladores abiertos durante el estío, valiéndonos para conseguirlo de la paja.

Los envases deben ser de madera. En muchas bodegas véanse todavía tinajas, y sin duda es porque sus directores no han comprendido aún las ventajas de los barriles ó botas de madera.

La vista de un interior de bodega, que ofrecemos en nuestro grabado, da una idea de lo que es tan importante dependencia.

Departamento de vinificación.—Este departamento es donde se hacen las operaciones vinícolas que sufre el caldo procedente de la uva y aún de la manzana antes de ser encerrado en la bodega. Dicha dependencia debe estar contigua á aquélla, y consiste en una habitación que contiene la prensa, ya sea de vino, propiamente dicho, ya de sidra ó vino de manzana—*sagardúa*—que llaman en las provincias del Norte y Noroeste de España. Esta máquina es de pequeñas dimensiones, y por lo tanto la habitación donde ha de funcionar no es necesario mucha gran extensión, lo cual en muchos casos constituye una gran ventaja.

Departamento para la fabricación del aceite.—Esta es una dependencia semejante á la anterior, sólo que en vez de vino se hace en ella aceite.

Almacén.—Este departamento, como su nombre lo indica, sirve para guardar todas las existencias de la granja, sea de la clase que quieran. Así es que allí se encontrarán los vinos, los aceites, el algodón, la patata, el garbanzo, la remolacha, la miel y cera, etc., etc., etc.

También los abonos minerales deben encerrarse en el almacén; los vegetales y animales donde únicamente pueden depositarse es en el estercolero. El almacén tiene que ser de dimensiones pro-

(1) Háse muerto una gallina en magnífico estado de salud por sólo haber comido una aguja de coser.

(2) Es uno de los abonos más superiores.

porcionadas á las existencias que deba contener. Conviene establecer subdepartamentos para aquellas materias cuya conservacion exija condiciones especiales.

De aqui se deduce que la construccion del almacen reclama un estudio muy detenido y perfecto conocimiento de todos los frutos de la tierra. Los caloríferos y ventila-



dores desempeñan en este departamento un papel muy principal.

III.

Dadas á conocer todas y cada una de

las distintas dependencias que constituyen la granja agricola, digamos ahora dos palabras sobre el proyecto de explotacion de la misma y daremos por terminado nuestro trabajo.



Lo primero que hay que hacer para explotar un establecimiento de la clase del que nos ocupa, es conocer las condiciones climatológicas y culturales de la localidad,

la situacion topográfica y económica, las vías de comunicacion, la facilidad en los riegos y saneamiento de los terrenos, amén de efectuar observaciones detenidas sobre

la temperatura, humedad, velocidad del viento, etc., etc. Después de este estudio procédese á analizar el suelo laborable. Hecho todo esto, podráse formar el proyecto de explotación con casi seguridad de obtener excelentes resultados. De lo contrario es completamente imposible alcanzar producto alguno positivo.

Los auxiliares indispensables del agricultor son, entre los animales, el buey y el caballo percheron, representado ya

en uno de nuestros grabados, que es el de mejores condiciones para el trabajo.

De los útiles é instrumentos para las labores del suelo, los indispensables son el azadon, el zapa-pico, la grada y el arado.

El arado *polisoc*, de tres rejas, es en la actualidad considerado como el mejor; al ménos nosotros hemos obtenido con él trabajos superiores á los efectuados con otros.



La grada llamada articulada también reúne inmejorables condiciones.

Ahora bien; hemos dicho al comenzar nuestro trabajo que el cargo de director de granja agrícola es uno de los que más contribuyen al bienestar y prosperidad del país, y parécenos que en el transcurso de él lo hemos demostrado bien evidentemente. Nadie ignora que la grandeza de los pueblos está en relacion directa con el desarrollo de la agricultura é industrias que de ella se derivan (1), y asimismo que éste ha de ser mayor allí donde las distintas faenas y diferentes operaciones se ha-

gan con más conocimiento y bajo mejor direccion.

¡Ah! ¡si nuestros gobiernos y propietarios parasen mientes en este gran axioma, cuán distinta seria la situacion de España!

Afortunadamente para todos, vánse desechando las absurdas y ridiculas preocupaciones que en lo antiguo había respecto de ciertos y determinados trabajos, y ya son muchos los jóvenes de clases acomodadas que se dedican á profesiones donde han de encontrar honra y provecho, si bien el número de éstos, relativamente, sea aún corto. Esperamos que vaya en aumento y que en poco tiempo llegue á ser considerable. Entónces mucho habrá ganado el país.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

(1) Sin frutos no hay medios de subsistencia, y por consiguiente, ni ganados ni vestidos; en una palabra, que la vida es de todo punto imposible.

AMOR PATERNAL.

El hombre que desplegara una sola vez en su carrera de ciudadano la décima parte de los sacrificios que los pobres animalejos despliegan incesantemente para asegurar la salvación de su abundante parva, tendría puesto de honor en todos los teatros durante su vida, y estatuas después de muerto en todas las plazas públicas.

Un distinguido naturalista francés, Mr. Toussenel, es el autor del epígrafe que antecede á estos párrafos; y fuerza es confesar que su incisiva y punzante sátira contra la humanidad tiene fundamento no escaso. Para comprenderlo así es necesario fijarse en todas y en cada una de las especies de los animales y estudiar los más salientes rasgos de sus costumbres, con que incesantemente acreditan su amor á la descendencia y su cariñosa solicitud en favor de los hijuelos.

Ni este es hoy mi objeto, ni podría, aunque lo fuera, condensar en breves párrafos los infinitos rasgos de amor maternal que se han observado, desde las fieras hasta los insectos, en la infinita serie de los seres animados. En el ejercicio de la caza mayor ha podido observarse la briosa defensa hecha de sus hijuelos por la leona, el tigre hembra y los osos.

Entre los animales que el hombre ha conseguido domesticar, haciéndoles concurrir á la satisfacción de sus necesidades, obsérvese diariamente el esmero y la solicitud con que atienden á la cria de sus hijos. Tan repetidos y comunes son los ejemplos que ofrecen de maternal cariño, que aún el mero hecho

de consignarlos en estos párrafos pareceme completamente innecesario.

Sabida es la tierna afección con que las vacas cuidan á sus terneros, y el doloroso mugido que lanzan cuando éstos se alejan ó el hombre se los arrebatara. Refiere de una Mr. Fée que oyendo llorar á un niño en una casa de labranza, y equivocando probablemente el sonido, se lanzaba á la habitación buscando al que lo producía.

El ciervo educa á sus cervatos para la carrera—que puede salvarles en más de un momento crítico—les hace saltar y les enseña á que eviten enredarse en las malezas con la cornamenta.

Los observadores han podido ver que—dando palmaria muestra de prevision—el avestruz hembra coloca junto al montoncillo de tierra en que ha puesto sus huevos, otro con los alimentos que han de servir á la nueva generación; que la perdiz se finge herida y se arroja á los ojos del perro perseguidor para salvar á su parva de la muerte; que la urraca hace huir al muchacho que atenta contra su nido; que el cisne defiende contra las caballerías el derecho de beber el agua que sostiene á sus hijuelos. Mr. Menault refiere que habiéndose caído del nido á un balcon un gorrión sin pluma y herídose una pata con el golpe, sus padres acudían constantemente á alimentarle, hasta que, pasados algunos días, pudo el herido emprender el vuelo.

Las golondrinas, no sólo cuidan

con extraordinaria ternura á sus hijuelos, sino á todos los huérfanos de sus numerosas tribus.

Un cazador refiere que la perdiz macho, viendo adelantarse á un perro al lugar en que empolla los huevos, la hembra se lanza al llano, hace fijarse en ella al perro, huye pesadamente y se deja al cabo coger, por si puede su propio sacrificio salvar á su familia.

El pato silvestre coloca encima del lomo á sus hijuelos para enseñarles á nadar, y les trasporta con el pico de un lugar á otro.

Entre los mismos pescados, á quienes se niega generalmente el instinto de la paternidad, á causa, entre otras circunstancias, del elemento en que se agitan, es indudable que existe un amor á la progenitura y á la raza, superiores á cuanto puede imaginarse. Testigo

el hecho de las emigraciones anuales, que muchas de las especies acuáticas realizan, y que se efectúa por bandadas de innumerables individuos; testigo el hecho de la formación de los nidos submarinos, contruidos con admirable paciencia, mediante hierbecillas y otras sustancias, entrelazadas artísticamente, para depositar sus huevos, y el afán con que guían á sus pequeños antes de su completo desarrollo; testigo el hecho del delfín hembra, que viendo herido á uno de sus dos hijos, ataca al otro para obligarle á que se salve huyendo, y vuelve al lado del primero, dejándose al cabo coger por el hombre antes que consentir en abandonarle.

¿No aleccionan con estos hechos al hombre los animalejos que los llevan á cabo?

LEONARD.

EL REAL COLEGIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

El día 1.º del corriente tuvo lugar, como ya ha dicho LA NIÑEZ, la solemne inauguración de los estudios de 1879-1880 en ese Colegio, bajo la presidencia de S. M. el Rey, que le ha fundado y le sostiene á costa de su peculio particular con espléndida munificencia.

Pero no era sólo la apertura del curso y la distribución de premios el acto que motivaba este año la presencia del Monarca en el célebre monasterio: tratábase á la vez de la inauguración del nuevo y suntuoso local donde acaba de ser instalado el Colegio.

En efecto, éste ha sufrido una trasfor-

mación completa; y en tal estado se le ha puesto y á tal altura se le ha montado, que compite ya ventajosamente con las más acreditadas instituciones extranjeras de enseñanza, porque el Rey se ha propuesto no perdonar medio para que el Colegio del Escorial sea digno de sus honrosas tradiciones y centro al propio tiempo de los progresos científicos en lo porvenir.

Efectivamente; el primitivo Colegio del Escorial data de los tiempos de Felipe II. Cuando este severo Monarca se propuso levantar el soberbio monasterio de San Lorenzo para que fuese monumento de

nuestras glorias, sepulcro de nuestros reyes y museo de las concepciones de nuestros inmortales artistas, proyectó que no sólo fuera un museo del arte y un asilo de varones venerables, sino también un seminario de sabios y un templo para las ciencias. Siguiendo tales propósitos, apenas comenzaron las obras de ese gigante del arte, orgullo hoy como ayer de los españoles y envidia de los extranjeros, quiso el vencedor de San Quintín ensayar su pensamiento de crear, unido al Monasterio, un establecimiento de enseñanza, para lo cual habilitó desde luego en 1567 la preciosa Abadía de Santa María de Parraces, próxima á Segovia, y en ella estableció un Seminario donde pudieran aprenderse los rudimentos de moral y religion, gramática y retórica, y un Colegio de artes y ciencias eclesiásticas, cuyas plazas eran gratuitas y para todos abiertas sus aulas, incorporando uno y otro para la validez de los estudios á la entonces floreciente Universidad Complutense que fundara el ilustre Cardenal Ximenez de Cisneros. El 19 de Octubre de aquel año se abrieron solemnemente los estudios que, con gran provecho de la juventud, continuaron dándose allí hasta 1575, en que D. Felipe mandó trasladar ya definitivamente al Escorial el Seminario y el Colegio, que el 25 de Setiembre del citado año quedaron instalados en el claustro denominado de la Hospedería.

Desde entonces ambos florecieron extraordinariamente, saliendo de sus aulas gran número de hombres eminentes en las ciencias y las letras, hasta que á la supresión de las órdenes religiosas al comienzo del segundo tercio del presente siglo hubieron de abandonar aquellos majestuosos claustros los monjes que durante cerca de tres siglos los habían ocupado.

Todo cambió entonces de aspecto en aquella asombrosa fundación del hijo del Emperador Carlos V. El Colegio continuó, no obstante, en brillantísimo estado durante el reinado de Doña Isabel II, merced á la munificencia de aquella augusta señora.

Posteriormente, en 9 de Octubre de 1872, D. Amadeo de Saboya cedió, mediante contrato, el uso del Monasterio del Es-

corial á los Padres Escolapios á condicion de que allí se consagrasen á la enseñanza pública, con obligación de atender á la conservación de aquella octava maravilla, al cumplimiento de las cargas pías establecidas por los antiguos reyes y al esplendor del culto en aquella suntuosa Basílica, que tantos recuerdos y tantas riquezas atesora.

Así continuaron las cosas hasta que al advenimiento de D. Alfonso XII al trono se devolvieron á la Real Casa sus antiguos palacios, Sitios y patronatos, y entre ellos el Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Pronto pensó entonces el Rey en las tradiciones académicas de la institución; y queriendo por una parte dar pruebas fehacientes de su amor á la instrucción y de su interés por el progreso de las ciencias y las letras, y por otra constituir un establecimiento donde se diera albergue y á la par instrucción amplia y brillante á los huérfanos de los servidores del Estado que cada día sacrificaban las dos guerras civiles que por aquella época devastaban á la nación, creó sobre nuevas bases el moderno Real Colegio de San Lorenzo del Escorial.

Desde entonces S. M. fijó su solícito celo y su poderosa iniciativa en la nueva institución, que por el pronto se había instalado en una parte del local destinado á habitación del Capítulo eclesiástico de la Basílica; y no se han visto satisfechos sus nobilísimos propósitos hasta que, restaurados por completo los grandes desperfectos que el incendio producido por un rayo en Octubre de 1872 había causado en toda un ala del Monasterio, ha podido disponer que el Colegio fuera instalado con toda amplitud y magnificencia en ese local que ya antiguamente ocuparon el Seminario y Colegio primitivos.

El grabado que aparece en la página 16, representa la parte del Monasterio que hoy está destinado á Colegio y su puerta principal. Si grandioso es visto exteriormente, los locales interiores no producen menos admiración al viajero que los visita. Sus instalaciones y su material de enseñanza son notabilísimos.

El nuevo local es vastísimo, grandioso: interminables claustros, espaciosísimas

aulas, grandes patios, fuentes y luz por todas partes, amplísimos salones de estudio y de recreo, capilla, paraninfo, dormitorios, biblioteca, parque: nada falta allí y todo es digno del objeto á que se le destina y del augusto Mecenas que lo ha costado.

En la planta baja se hallan: el salon de visitas; las oficinas del Colegio; el Gabinete de Física y Química, que admira por la riqueza que contiene en aparatos, máquinas é instrumentos, entre los que descuellan magníficas máquinas eléctricas y neumáticas, telégrafo, locomotora, etc.; el de Historia natural, abundantísimo en colecciones zoológicas y mineralógicas de lo más selecto; los comedores, espaciosísimos y admirablemente servidos, para los que ha hecho comprar S. M. una rica vajilla de plata Christophle; las dependencias de la cocina, montadas con el orden más perfecto; el gimnasio; el salon de esgrima; el aula de enseñanza primaria superior, dotada de todo el material necesario, que es notabilísimo y de lo mejor que se presentó en la Exposición universal de París, con aparatos para la enseñanza objetiva; los baños, que contribuirán poderosamente á la higiene de los alumnos y están dispuestos de un modo que nada deja que desear y que llama la atención de cuantas personas los visitan; los patios de recreo, á los que dan mayor atractivo artísticas fuentes y bellos surtidores; y por último, el paraninfo ó salon de actos académicos, que ocupa el grandioso salon-patio, conocido antiguamente por el nombre de paseo del Colegio, con su bellissimo techo pintado por Llamas, que representa la creacion saliendo del caos, y la apoteosis de la ciencia, su galería sostenida por macizos arcos de piedra, y su plataforma donde se ha levantado el estrado que corona un rico dosel de damasco encarnado y oro, bajo el cual se ve el retrato de S. M. Este local es el más grandioso del Colegio.

En el entresuelo están las tribunas del paraninfo, las clases de preparacion para carreras especiales, de religion y moral y urbanidad, varias de segunda enseñanza, y el salon de estudio, que, como los demas de su clase, está provisto de las especialísimas y útiles mesas del sistema Sonnenschein, construidas en Lóndres expresa-

mente para el Colegio del Escorial. La clase de dibujo, enriquecida con notabilísimos y abundantes modelos en yeso y lápiz, está dotada de mesas, sistema Rösler, premiadas en la Exposición y traídas de Viena, que se adaptan á todas las posiciones que necesita tomar el alumno, evitándole las molestias de las generalmente usadas para el objeto. Las clases de Matemáticas y Geografía, contienen tambien mapas, globos, esferas é instrumentos notabilísimos, no conocidos en España, de los que estuvo pocos meses há expuesta una seccion en el Palacio de Madrid, mereciendo los elogios de las personas inteligentes.

En el piso principal están la capilla, la dirección, las habitaciones de los profesores internos y de los colegiales de cámara especial, la clase de dibujo, de que ya nos hemos ocupado; el guarda-ropa, donde reinan el orden y el aseo más completos; otros dos salones de estudio, salon de recreo de invierno con su monumental chimenea, sala de profesores con biblioteca, habitaciones del padre espiritual colocadas en el centro de una gran galería para que á todos alcance fácilmente su celosa vigilancia, y por último, cuatro grandes dormitorios montados con verdadero lujo, bien ventilados, y donde se observa la más exquisita pulcritud, lo mismo que en los gabinetes de limpieza que están contiguos.

En el piso alto están la enfermería, al cuidado de las Hermanas de la Caridad, los gabinetes para el estudio de la música y las habitaciones de la servidumbre. Más arriba hay una gran sala para teatro, y por fin, en la torre se encuentran el laboratorio químico y el que será pronto un pequeño observatorio astronómico.

Todas las galerías, todos los locales tienen magníficas luces, y sol y ventilación por todas partes.

Para el orden interior ha dictado recientemente la Intendencia de Palacio un reglamento que todo lo prevé para todos los actos de la vida colegial, en los que son dirigidos y vigilados los alumnos por varios inspectores eclesiásticos y seculares, bajo la dirección del padre espiritual, que es el inspector jefe á las órdenes del director del Colegio.

La alimentación es abundantísima, ex-

quisita y variada: tanto lo relativo á ésta como á las condiciones de ingreso, régimen superior del Establecimiento, equipo de los alumnos, premios, castigos, vacaciones, salidas, etc., puede verse detalladamente en el nuevo Reglamento general, que en 1.º de Julio último ha dictado la Intendencia de la Real Casa.

La enseñanza comprende desde el presente curso: instruccion primaria superior; segunda enseñanza hasta el bachillerato; preparacion para las carreras especiales, facultativas, civiles y militares; estudios de ampliacion de las ciencias físico-naturales y matemáticas; idiomas frances, inglés, alemán é italiano; dibujo lineal, topográfico, de figura y de adorno; música; equitacion; esgrima; gimnasia; religion y moral y urbanidad. Para ello tiene el Colegio un escogido cuerpo de 18 profesores con los necesarios auxiliares.

En cuanto á los elementos materiales para la enseñanza, nada se ha omitido de lo que los modernos adelantos exigen y de cuanto pueden proporcionar los progresos de las artes, pues S. M. ha gastado cuantiosas sumas en la adquisicion de material de todas clases, habiendo ordenado al efecto que el actual director del Colegio Dr. D. José Hospital, celoso é ilustradísimo sacerdote, visitara el año pasado la Exposicion universal de París y todos los Colegios é Instituciones de enseñanza más famosos de Francia, Suiza, Bélgica, Alemania, Inglaterra é Italia, con objeto de implantar en el Real Colegio de San Lorenzo los principales adelantos del ramo en aquéllos establecidos, y montarle con arreglo y á la altura de los mejores entre los más celebrados, como se ha hecho ya, sin perjuicio de ulteriores mejoras cuando se juzgue necesario.

Si la enseñanza científica es brillante y vasta, no es ménos sólida la educacion religiosa y social que el Rey ha querido reciban los alumnos del Colegio de San Lorenzo, pues S. M. desea que á la vez que su inteligencia se forme su corazon, para que del Establecimiento salgan en disposicion de ser un día útiles á la patria, á la sociedad y á la familia, tan necesitadas no

sólo de hombres ilustrados, sino tambien de caracteres levantados y vigorosos. Para ello se ejerce sobre los colegiales una vigilancia paternal para acostumarles á cumplir sus deberes puntualmente, pero sin violencia, despertando en su alma sentimientos nobles y generosos, pensamientos levantados, ideas de rectitud inquebrantable, y de austera moral y amor al estudio por el premio al verdadero mérito, procurándose siempre prevenir las faltas para no tener que castigarlas.

Tales son las bases fundamentales sobre que gira todo el régimen y la educacion que se da á los jóvenes en el Colegio del Escorial, secundándose así los nobilísimos deseos y la celosa iniciativa del Rey, que le ha fundado y le sostiene con paternal solicitud.

Bien podemos, pues, asegurar que allí obtendrán brillante educacion científica y social, lo mismo los pobrecitos huérfanos de servidores al Estado, para los que costea D. Alfonso gran número de plazas gratuitas, que los hijos de las más distinguidas familias que concurren á ese centro de enseñanza en lugar de ir á establecimientos extranjeros, en pocos de los cuales podrán hallarse reunidas las ventajosísimas condiciones que hoy presenta el Real Colegio del Escorial para honra de nuestro país y satisfaccion del Soberano que con tanta predileccion le distingue.

Grata, gratísima tarea es tambien para nosotros el dar á conocer en las presentes mal trazadas líneas el estado de florecimiento á que ha llegado el Colegio que nos ocupa y la importancia que en breve tiempo ha adquirido, porque uno y otro son prenda de lo que en el porvenir puede esperarse de esa brillantísima institucion de enseñanza, cuya inauguracion saludamos con el entusiasmo que sentimos siempre por todo lo que representa un progreso, por todo lo que es útil, por todo lo que puede contribuir al esplendor de las ciencias y las letras, y á la propagacion de la cultura en nuestra querida España.

JUAN CERVERA BACHILLER.

Octubre de 1879.

ACTUALIDADES.

Una espantosa desgracia pesa hoy sobre los habitantes de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, que han visto en breves horas destruidas sus casas, arrasados sus campos, muertos sus ganados y perdido el fruto del honrado trabajo de muchas generaciones por una inundación espantosa, como no se ha visto otra alguna en nuestro país. Familias enteras han perecido ahogadas, y el número de cadáveres, que aún no se puede precisar con exactitud, se cuenta por cientos.

Para aminorar en lo posible el hambre y la desnudez de las víctimas que han sobrevivido á la horrible catástrofe; para llevar algún consuelo en medio de su terrible aflicción á las tristes viudas, á los desolados huérfanos, al colono convertido en mendigo, á los millares de desdichados que hoy se acogen en los edificios públicos y en las casas que la caridad les franquea, España entera da incesante muestra de caritativa abnegación, correspondiendo á la prensa periódica la gloriosa iniciativa del consuelo y del socorro.

La empresa de LA NIÑEZ es pobre; el círculo de sus lectores harto escaso; pero todavía pueden la una y los otros llevar su ofrenda, siquiera sea insignificante, á la suscripción nacional abierta para el remedio de tantas necesidades; aún pueden la una y los otros llevar un pedazo de pan á los desgraciados, y para lograrlo cualquier ofrenda será recibida con gratitud en nuestras oficinas desde hoy hasta el último día de Noviembre, en que cerraremos la suscripción y entregaremos su producto en el Banco de España.

Niños míos, ¡una limosna por el amor de Dios para los desgraciados!

DONATIVOS RECIBIDOS.

	Reales.
El periódico LA NIÑEZ.....	40
Doña M. G.....	10
Los niños Carlos, Atocha y Angel Ossorio.....	10
D. F. G.....	10
D. C. Vidal.....	4
<i>Suma.....</i>	<i>74</i>

Reales.

<i>Suma anterior..</i>	<i>74</i>
D. P. Groizard.....	6
D. J. M. C. y C.....	4
D. F. D. de T.....	4
Doña Joaquina Fernandez de Moreno.....	8
Señorita Doña Julia Alcayde.....	4
Doña Teresa Monasterio, viuda de Rojas.....	8
La niña Leona María Teresa G. Marro y F. de Rojas.....	4
Sres. Moreno y Rojas, impresores de LA NIÑEZ.....	40
D. J. M., cajista.....	4
D. A. S., id.....	4
D. José Oltra, id.....	2
D. Julian Hernando, id.....	2
D. Juan Aparicio, id.....	2
D. José Muñoz, id.....	2
D. Nicolás Bermudez, id.....	2
D. Emilio Uriarte, id.....	2
D. Carlos Verde, id.....	2
D. Mariano Iglesias, mozo de recados	8
D. Juan Mendez, maquinista.....	8
D. Manuel Mendez, marcador.....	4
D. Manuel Mendez, aprendiz.....	2
D. Castor Alvarez, mozo.....	2
D. Pio Manzanedo, id.....	2

Total hasta hoy..... 200

La sección de señoras de la sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País ha resuelto y estudia actualmente la creación de un *Asilo de la infancia* para cuidado de las criaturas cuyas madres tengan que ganar la subsistencia trabajando fuera de su domicilio.

Se ha puesto á la venta por la casa editorial de los Sres. Bastinos, de Barcelona, la segunda edición de la *Gramática práctica*, por D. P. J. Pons, ó sean temas y ejercicios de Gramática castellana para uso de las escuelas primarias para niños de ambos sexos y colegios de segunda enseñanza, arreglados al sistema Ollendorf, como ampliación al Epítome de la Real Academia Española. Damos las gracias á dichos inteligentes y activos editores por

el ejemplar con que nos han favorecido de la mencionada obrita.

La segunda conferencia dominical de las dispuestas por la Diputación de esta provincia para los asilados en el Hospicio, estuvo á cargo de nuestro querido amigo y colaborador Julio Nombela, quien explicó elocuentemente la historia y aplicaciones de la escritura y el papel.

La Sociedad protectora de la infancia que existe en Marsella y estudia todas las cuestiones teóricas, prácticas é higiénicas que afectan á la infancia, ha dado una fiesta á sus protegidos los niños, arreglando al efecto la extensa plaza de San Miguel y adornándola con flores y banderolas. Los niños disfrutaron por espacio de dos días toda clase de satisfacciones. Sentados á grandes mesas cubiertas de bizcochos y golosinas, gozaron de todas las delicias más apetecidas á su edad. Hubo juegos públicos, en los cuales se disputaron

premios en carreras de velocípedos, y por la noche carrera de niños á pié y llevando cada uno de ellos una linternita en la mano; á este juego se le dió el nombre de «las luciérnagas». Luégo asistieron á un teatro improvisado, en que se divertieron á sus anchas, y en seguida se entretuvieron alrededor del coche de un charlatan que, pagado por la Sociedad protectora de la infancia, les distribuía flores y juguetes y les refería divertidas historietas.

Lanzáronse asimismo globos de todas formas y colores que figuraban tigres, asnos, bueyes y otros objetos á cual más nuevos é ingeniosos. Es incalculable la cantidad de confites y otros dulces que comieron los niños en esos días y el número de botellas de jarabe que consumieron.

Las fiestas terminaron con un bonito castillo de fuegos artificiales y costaron 6.000 francos; pero lo recaudado en billetes de entrada y en cuestaciones produjo 11.000 francos, resultando por lo tanto un beneficio de 5.000 para la Sociedad y los pobres niños puestos bajo su protección y amparo.



VISTA EXTERIOR DEL REAL COLEGIO DEL ESCORIAL.